

Editorial

El Colegio de Michoacán se distingue, entre otras y no menos importantes áreas, por mantener un diálogo abierto con diversas instituciones dentro y fuera del país por medio de sus publicaciones, coloquios, seminarios y conferencias. La búsqueda por dar a conocer el trabajo de El Colegio se ha basado en el esfuerzo de los distintos centros y departamentos que alberga y de cada una de las personas que laboran en la institución, tanto en investigación y docencia como en administración. La comunicación se ha cumplido en una obra conjunta para lograr una proyección externa, pero ahora se trata además de establecer un diálogo continuo entre todas las piezas internas: trabajadores, departamentos, área académica y estudiantado.

Una buena línea comunicativa nos deja conocimiento y fomenta la tolerancia; proporciona información importante para la apertura del pensamiento y para la identificación de lo que somos en realidad, con nuestras virtudes y defectos; información que sin lugar a dudas beneficiará la conversación con el exterior y fomentará la reflexión en torno de nuestras formas de comunicación.

El medio que encontramos para dar inicio con el diálogo interno de El Colegio de Michoacán es la publicación periódica de *Redes*. Este órgano informativo dará cuenta de temas de relevancia e interés de cada una de las actividades realizadas en nuestra institución.

Es ésta la primera palabra, la primera entrega de *Redes*. Se busca la réplica para crecer con la ayuda de todos los lectores y miembros de la comunidad colmichiana; ahora esperamos el eco de cada uno de los pescadores de ideas que habitan nuestra institución.

Palabras del Dr. Rafael Diego-Fernández en el XXV Aniversario

(Resumen)

Zamora, Michoacán, 15 de enero de 2004.
Los planes originales que se tenían para este XXV aniversario contemplaban un merecido homenaje a quien fuera fundador, decano y querido maestro y amigo, Don Luis González. Desgraciadamente hace apenas unas cuantas semanas se nos adelantó en el camino por el que ya antes habían partido nuestros queridos Pepe Lameiras, Cayetano Reyes y Heriberto Moreno, así como otros más con los que la relación laboral había dado paso a fuertes vínculos afectivos, como en los casos de Armida de la Vara, Ketty Spada, Esperanza Ramírez y Francisco Moreno entre otros. Sin embargo estamos convencidos de que para todos ellos el mejor homenaje sin duda alguna lo constituye el que estemos todos aquí reunidos el día de hoy rindiendo tributo al proyecto en el que creyeron y trabajaron, y al que dedicaron largos años y lo mejor de ellos mismos.



Para empezar tenemos que un 15 de enero, como el día de hoy pero de hace ya 25 años, Don Luis González y un selecto grupo de académicos, de funcionarios públicos y de distinguidos vecinos, se reunieron en la casona marcada con el número 310 de la calle de Madero de esta ciudad de Zamora, que con su impecable prosa Doña Armida de la Vara describiera como "... una casa muy plácida y recogida, muy a propósito para la investigación y el estudio, con estancias amplias y soleadas si se quiere sol, apenumbadas si se cierran a la luz y a la claridad las altas ventanas de madera" lo que ya de entrada tantas luces nos arroja sobre los alcances y el impulso inicial del Colegio que entonces nacía.

En el México de ese entonces no existía fuera de la capital del país ninguna institución en donde se pudiera cursar una maestría o doctorado de excelencia, por lo que el reto del grupo fundador resultaba mayúsculo pues no sólo se intentaba por primera vez, sino que se hacía relativamente lejos del Distrito Federal, en un lugar con malos caminos de acceso y carente de una serie de servicios y de apoyos académicos y culturales que en ese entonces se consideraban requisito mínimo indispensable para que florecieran instituciones de esta naturaleza, como lo eran las universidades, bibliotecas, librerías, archivos, museos, teatros, auditorios y otros más.

Sin embargo Don Luis y el grupo de entusiastas que le tuvo fe provenientes en su mayoría de las dos instituciones académicas responsables de la fundación del Colmich que fueron El Colegio de México y el CISINAH venían dispuestos a demostrar que si bien todo esto constituía un catálogo de bienes y servicios que facilitaban y hacían más grato el trabajo de los que se dedicaban al estudio y a la investigación,

no era lo fundamental, dado que bien o mal y más cerca o más lejos, esto se podía ir a buscar a donde estuviera. Para ellos lo realmente importante para pensar en el éxito de un instituto de altos estudios radicaba precisamente en lo contrario a lo que en ese entonces ofrecían las grandes urbes que contaban con todos esos servicios mencionados, y que debido a la macrocefalia aguda que a fines de los setentas y principios de los ochenta empezó a padecer el país casi todos se concentraban en la ciudad de México.

Para ellos la gran oferta de bienes y servicios culturales y académicos que ofrecía el Distrito Federal dejó de constituir el factor determinante en el trabajo del investigador y científico social, y más bien comenzó a verse como algo contraproducente no sólo por el exceso de distracciones y de compromisos de toda índole que conllevaba, sino por otra serie de elementos negativos que le acompañaban y que en ese entonces se empezaban a identificar como *smog* sobrepoblación, tráfico excesivo, inseguridad, violencia, intranquilidad, costo de vida alto y calidad de vida decreciente.

En contrapartida, según creían, uno de estos centros de excelencia académica podía llegar a funcionar no sólo en un lugar en que se careciera de algunos de estos servicios, sino de todos ellos por completo, incluso en un centro agrícola y comercial alejado de la capital del país y aún de la del estado respectivo como era el caso de la ciudad de Zamora. Esto debido a que lo esencial para que estas instituciones no sólo funcionaran, sino que lo hicieran con buenos resultados, radicaba en realidad en contar con todo aquello que para ese entonces empezaba a perder la capital del país, como lo era el ser un lugar tranquilo para vivir, sin muchas distracciones, aunque eso sí, siempre que se tuviera la habilidad de reunir a un núcleo de profesores investigadores capaces y comprometidos, así como al personal de apoyo y administrativo que les permitiera concentrarse exclusivamente en sus proyectos, y de organizar una serie de centros de estudios que agruparan a los académicos

según sus talentos y especialidades a semejanza del exitoso modelo con que funcionaba El Colegio de México.

Desde luego que a todas luces no resultaba nada conveniente como ya se dejaba sentir en algunas instituciones de la ciudad de México el separar la investigación de la docencia, por lo que de inmediato se echan a andar los primeros programas de maestría, exigiendo al compacto grupo de alumnos que inició la dedicación de tiempo completo a cambio de becarlos para llevar a cabo sus estudios.

Un elemento que desde el principio definió la personalidad y el talante de El Colegio lo fue el énfasis que se puso en dar a conocer a la brevedad los resultados del trabajo realizado, para que se viera que efectivamente se estaba trabajando y que se hacía con calidad y esmero. Para ello de inmediato se privilegiaron tres canales de difusión: uno de ellos fue la realización de una serie permanente de coloquios anuales en que el personal de casa convocara a los más prestigiados pares académicos del país y del extranjero para discutir con ellos y de esa suerte medir fuerzas con los más fuertes, afamados y experimentados. Esto desde luego constituía un arma de doble filo, pues personal de esa talla podía tanto avalar el esfuerzo que se realizaba en El Colegio como descalificarlo. Sin embargo el riesgo valió la pena, pues el coloquio ha

mejor aparador con el que cuenta El Colegio para lucir los mejores frutos de la cosecha del año, con la ventaja de que ya hay muchos estudiosos nacionales e internacionales interesados en participar en la vendimia.

Otro de los canales de difusión fue la publicación de una revista, esta vez de circulación trimestral, bautizada con el nombre de *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Este órgano de difusión constituía un serio compromiso de producir con constancia y calidad, meta que felizmente se alcanzó como lo prueba el hecho de que ya se prepara la edición del número 100 de la serie.

Finalmente el canal de difusión por excelencia de la producción académica y científica de El Colegio lo constituirían las publicaciones que se hicieran de la misma, lo que implicaba contar con un departamento editorial de primer nivel, requisito que se alcanzó gracias a la fortuna de haber contado con un grupo notable de directores en los primeros años, los cuales sentaron las sólidas bases del departamento, que fueron Pastora de la Peña, Armida de la Vara, Herón Pérez y Cecilia Noriega.

El único servicio de los que abandonaron al partir para Zamora los padres fundadores de El Colegio que consideraron requisito *sine qua non* para que el proyecto resultara viable fue el bibliotecario, pues sin una buena biblioteca ni los proyectos de investigación ni los programas de



posgrado saldrían adelante, y así fue como desde el arranque mismo se privilegió la formación de la que se aspiraba fuera el ancla que consolidara la presencia de El Colegio a la vez que faro de referencia en el occidente de México. La mejor prueba de que la biblioteca se convirtió rápidamente en el símbolo y emblema de la comunidad la constituye el hecho de que con beneplácito general se le bautizó con el nombre que orgullosamente ostenta desde hace más de una década: Biblioteca “Luis González”.

Sin embargo el tiempo no pasa en vano y con gran preocupación tenemos que reconocer que nuestra biblioteca como suele suceder en estos casos rebasó ya la capacidad de espacio del edificio que la contiene, por lo que teniendo como testigo de honor al señor presidente de la república quisieramos aprovechar la presencia del director general del Conacyt y la del gobernador del Estado para contar con su simpatía y apoyo al momento de presentarles el proyecto para la nueva Biblioteca “Luis González” en el que ya estamos trabajando.

Con estos ingredientes básicos comenzó a funcionar El Colegio de Michoacán hace 25 años bajo la batuta primero de Don Luis González, y luego bajo la de Andrés Lira, Brigitte Boehm, Carlos Herrejón y ahora la del de la voz.

Actividades del XXV Aniversario

Zamora, Michoacán, 15 de enero de 2004. El programa de actividades del cumplimiento del año 25 de El Colegio de Michoacán, después de la recepción de invitados fue el siguiente:

Palabras del Dr. Rafael Diego-Fernández Sotelo
Presidente de El Colegio de Michoacán

Palabras del C. Lázaro Cárdenas Batel
Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán

Palabras del Ing. Jaime Parada Ávila
Director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Palabras del Lic. Vicente Fox Quesada
Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos

Ceremonia de reconocimiento por antigüedad al personal de El Colegio de Michoacán

Presentación del Proyecto Tepalcatepec
Dr. Esteban Barragán, Dr. Alejandro Toledo y Dr. Juan Ortiz

Palabras en homenaje a Don Luis González y González, fundador y decano de El Colegio de Michoacán
Dr. Agustín Jacinto Zavala

Presentación del video (1979-2004) del Colmich

Inauguración de la exposición “Cuenca del Tepalcatepec”, exposición arqueológica, botánica, artesanal, cartográfica, fotográfica e iguanario

El 16 de enero El Colegio realizó, siguiendo la línea de su celebración, las reuniones de trabajo de sus Centros de Estudios, la reunión general de todos los Centros en el Auditorio y la Conferencia Magistral del doctor Andrés Lira González, presidente de El Colegio de México.

El día 23 de enero se ofreció un concierto nocturno por parte de los grupos Bola Suriana y Pireni, esto en el Auditorio de El Colegio. Finalmente, el 30 del mismo mes se inauguró por la tarde la exposición colectiva de escultura y pintura coordinada por el escultor Diego Martínez Negrete en el patio central de la Biblioteca “Luis González”, y por la noche de ese mismo día y cerrando las actividades culturales de El Colegio en el marco de su XXV Aniversario se presentó en el Auditorio de nuestra institución un concierto ofrecido por la Orquesta de Cámara del Conservatorio de las Rosas.

La tradición del trabajo y el conocimiento
Palabras del presidente Vicente Fox Quesada. XXV Aniversario

Zamora, Michoacán, 15 de enero de 2004. En la celebración inaugural de El Colegio de Michoacán por motivo de su XXV aniversario, el presidente de la república, Vicente Fox Quesada, citó la trascendencia y personalidad de don Luis González y González† y de don José Lameiras† en homenaje a la aventura de “crear -fuera de la capital del país- un centro de alta cultura, dedicado a la investigación en ciencias sociales y humanidades, estrechamente vinculado a los problemas de Michoacán y de la región”. Mencionó que desde aquel inicio en que se buscaba materializar un sueño y un anhelo de conocimiento, El Colegio ha demostrado por qué es un centro de investigación de alta calidad, con publicaciones notables, programas de posgrado de excelencia y con una intensa difusión cultural, integrado plenamente a la entidad. “Este aniversario de El Colegio de Michoacán es un motivo de homenaje a los fundadores. Ellos se afanaron por construir una institución dinámica, para formar investigadores cuyo principal mérito fuera abrir siempre nuevos caminos”, dijo el presidente antes de citar la pasión por el conocimiento, la cultura, la investigación y la dedicación hacia los temas locales, además del “amor de nuestras tradiciones”, como elementos imperantes en El Colegio.

Vicente Fox habló de la prioridad de las investigaciones dedicadas a la ecología que en El Colegio se realizan, “en especial acerca del agua, que hoy es un asunto de seguridad nacional”. Agregó que el proyecto interdisciplinario de la cuenca del río Tepalcatepec “es un ejemplo de cómo las ciencias y las humanidades pueden contribuir al desarrollo económico de una región”, y que para apoyarlo, este año recibirá importantes recursos del Conacyt. Asimismo, mencionó dentro de este tenor que “el conocimiento y el capital humano son las mayores riquezas de las naciones y por eso en México hemos hecho de este asunto, el asunto de la más alta prioridad en la tarea del Gobierno y en el presupuesto del Gobierno Federal”.

Con respecto de los apoyos y el esfuerzo por conceder un lugar prioritario en México al tema del conocimiento del hombre, el presidente expresó que el nuevo marco normativo para los centros públicos de investigación, como El Colegio de Michoacán, “abre oportunidades y mejores condiciones para apoyar sus tareas sustantivas”. Por ejemplo, en 2001 esta institución recibió del Conacyt fondos para el proyecto estratégico de la Cuenca Lerma-Chapala-Santiago, y en 2002 se aportaron recursos para iniciar y consolidar la extensión de El Colegio en La Piedad. En 2003 el apoyo fue para cinco de sus posgrados mediante diversos programas federales. “Las cátedras patrimoniales sin duda han contribuido a impulsar el trabajo de esta vigorosa institución”, dijo Vicente Fox Quesada.

El discurso y su tema fue marco para señalar la construcción de la nueva Biblioteca de México que, en palabras del presidente, habrá de ser el cerebro central de todo el Sistema de Bibliotecas del país. “Esta biblioteca se construirá en los terrenos de la estación Buenavista; y a través de ella, se nutrirá todo el esfuerzo de acceso al conocimiento que realiza el país”.

El mandatario de la república enalteció los méritos que El Colegio ha acumulado a lo largo de sus 25 años de vida. Convocó a la comunidad a seguir guardando la tradición y los ideales de aquellos fundadores: “el compromiso con la excelencia, con la cultura, con la educación y con la formación de capital humano”. Finalmente, aseguró que El Colegio de Michoacán “seguirá siendo la memoria de nuestras tradiciones y seguirá participando intensamente en la construcción de un México, de un Michoacán, de un Zamora con oportunidades y acceso equitativo para todas y todos los mexicanos, en la cultura, en la educación, en el conocimiento, en la ciencia, en la investigación”.

Premios y distinciones a investigadores en 2003

A finales del año pasado el Senado de la república otorgó la Medalla Belisario Domínguez al doctor Luis González, nuestro fundador y decano quien falleció posteriormente, lo cual constituyó un merecido reconocimiento a la labor de toda una vida y llenó de orgullo a la comunidad colmichiana.

El doctor Carlos Herrejón obtuvo la Presea Vito Alessio Robles otorgada por el gobierno del estado de Coahuila, la Universidad Autónoma de Coahuila y el Centro Cultural Vito Alessio Robles, así como el reconocimiento al mérito académico por parte del Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional-Michoacán del Instituto Politécnico Nacional.

La doctora Nora Jiménez fue reconocida por el INAH con el Premio Edmundo O’Gorman, otorgado al mejor trabajo de historiografía y teoría de la historia del año por su libro acerca de Francisco López de Gómara.

La doctora Nelly Sigaut, historiadora del arte del CEH de El Colegio de Michoacán recibió en marzo la Honorable Mention de la Association for Latin American Art, premio para autores de la Third Annual Book Award Commite.

El doctor Gustavo López, especialista en temas de migración del CER, fue distinguido como Visitante Internacional por el Departamento de Estado de Estados Unidos en el mes de mayo.

El doctor Hans Roskamp del CET recibió beca de la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies e impartió una serie de conferencias en la Tokyo University of Foreign Studies, Keio University, en el Museo Nacional de Etnología y en la Universidad de Osaka.

El doctor Agustín Jacinto del CET recibió una estancia de investigación en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, España.

El doctor Francisco Miranda recibió la distinción al mérito historiográfico por parte del Ayuntamiento Constitucional de Yurécuaro.

Acerca de la Ley de Transparencia

En cumplimiento a lo dispuesto por la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, aprobada por el Congreso el 11 de junio de 2003 y que entró en vigor el 12 de junio del mismo, El Colegio de Michoacán abrió desde esa fecha su portal de transparencia en su página Web. Se ha dado respuesta a las cerca de veinte solicitudes de información que a través del Sistema Integral de Información (SISI) han llegado. También se han publicado los primeros índices de información reservada y en la actualidad se está trabajando en el ordenamiento y catalogación del archivo de El Colegio.

El Comité de Información está compuesto por José Eduardo Zárate Hernández, Alfonso Valdivia Olivares y Leticia Méndez Hurtado.

Los servidores públicos habilitados para orientar y dar información son Mario Alberto Moreno Villegas y Blanca Estela Corrales Suárez. El responsable del sitio de internet es Jorge Edgar Rojas Magdaleno.

Movimiento de personal

El señor Emeterio Martínez Saldivar ahora forma parte del equipo de la Biblioteca, y la señora Silvia Gómez García fue nombrada responsable del archivo de el colegio.

Directorio

Presidente de El Colegio de Michoacán Dr. Rafael Diego-Fernández S.; secretario general Dr. Eduardo Zárate Hernández; editores: Patricia Delgado González, Angélica Maciel, Guadalupe Lemus
redes@colmich.edu.mx